

EL MILITANTE

ADENTRO

**Pueblo trabajador en
Cuba 'asaltó el cielo'**

—PAGINA 15

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 75/NO. 2 17 DE ENERO DE 2011

Iowa: Obreros rechazan nueva 'oferta' de Roquette



Militante/Margaret Trowe

Piquetes de huelgistas despedidos por Roquette America en Keokuk, Iowa, el 4 de enero

**POR DAVID ROSENFELD
Y MAGGIE TROWE**

KEOKUK, Iowa—Los trabajadores despedidos de la planta procesadora de maíz Roquette America, mantienen su línea de piquetes aquí las 24 horas del día tras tres meses de cierre patronal. Los miembros del Local 48G del sindicato de trabajadores de procesadores de granos (BCTGM) recientemente optaron por no votar sobre una nueva oferta

de la compañía, después de que Roquette emitiera una declaración al periódico local para dividir al sindicato.

Según el diario *Gate City*, el representante de Roquette, Aliza Golan, dijo que “la compañía ha entregado el contrato a los dirigentes sindicales, pero queríamos que los miembros examinaran la propuesta y la llevaran a votación”.

“Nuestro comité de negociaciones nos

Sigue en la página 12

Austeridad dirigida a trabajadores públicos

Recortes, congelación de salarios en N.Y.

POR SETH GALINSKY

Los políticos demócratas y republicanos en Estados Unidos están llevando a cabo ataques pronunciados contra los salarios, prestaciones y pensiones de los trabajadores del gobierno, y más recortes en los programas sociales. La amplia campaña en marcha intenta culpabilizar

a los trabajadores sindicalizados por el creciente déficit presupuestario.

Andrew Cuomo, el recién electo gobernador demócrata de Nueva York, ha sido directo sobre sus intenciones. “No más pasos de bebé, amigos”, dijo en su discurso inaugural, prometiendo recor-

Sigue en la página 12

Gobierno promueve ROTC tras fin de 'no preguntes, no digas'

POR CINDY JAQUITH

Washington ha tomado otro paso en su esfuerzo bipartidista para restablecer el cuerpo de adiestramiento de oficiales de reserva, ROTC, en los recintos universitarios de donde había sido eliminado por las protestas masivas contra la guerra en Vietnam durante las décadas

de 1960 y 1970.

El 22 de diciembre, el mismo día que el congreso aprobara casi 160 mil millones de dólares adicionales para las guerras imperialistas en Iraq y Afganistán, el presidente Barack Obama firmó una ley anulando la política “No preguntes,

Sigue en la página 12

Da inicio campaña por lectores del 'Militante' a largo plazo



Militante/Baskaran Appu

Annalucia Vermunt, candidata de la Liga Comunista para alcalde de Auckland, Nueva Zelanda, vende suscripciones al *Militante* y el libro *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero* en barrio de Mangere en septiembre de 2010, durante la campaña internacional de venta de suscripciones y del libro *poder obrero* al final del año pasado. Partidarios del *Militante* ya están contactando a los 2 mil suscriptores como parte de la campaña de renovaciones para expandir base de suscriptores a largo plazo.

POR PAUL MAILHOT

Durante las próximas cuatro semanas, muchos de los que compraron suscripciones introductorias al *Militante* durante la campaña de ventas del otoño recibirán avisos de renovación. Ahora es el momento para que los partidarios del *Militante* visiten a estos lectores para conocer lo que opinan del periódico y para hablar sobre cómo pueden utilizarlo para avanzar sus luchas y su comprensión del mundo de hoy.

Para fomentar esta labor, el *Militante* está lanzando con esta edición una campaña de cuatro semanas para ganar a tantos lectores a largo plazo como sea

posible entre los trabajadores, agricultores y jóvenes cuyas suscripciones vencen. El *Militante* es su periódico. Las áreas locales deben de adoptar metas para la campaña.

Durante la campaña del otoño, trabajadores socialistas presentaron el *Militante* a muchos obreros de fábricas que conocieron en el trabajo. Ya sea informando sobre una línea de piquete para luchar por un contrato sindical, o explicando las metas imperialistas de las guerras de Washington, o aprendiendo de la rica historia del movimiento comunista, el *Militante* se escribe para avanzar las luchas del pueblo trabajador.

¿Qué tipo de socialismo para el siglo 21?

Las largas y duras batallas por delante

Oradores incluyen a:

Jack Barnes, secretario nacional del PST

Mary-Alice Waters, directora, revista *Nueva Internacional*

La política y la lucha de clases desde Estados Unidos y Europa a Irán y Cuba y a Sudáfrica y Venezuela

Sábado 15 de enero

101 6th Ave., Manhattan, Nueva York

Sede del sindicato SEIU 32 BJ

(Por subway, tome la línea A, C, E ó 1 a Canal St.)

Recepción 2 p.m. Programa 3 p.m.

Periodo de preguntas y respuestas

Cena después del programa ❖ Fiesta hasta la noche

Continúe la discusión

el día después, domingo 16 de enero 10 a.m.

307 W. 36th St., Piso 10 - Norte

Discusión sobre las presentaciones del sábado con jóvenes y trabajadores interesados en la actividad del PST

Para información llame: (212) 736-2540

AUSPICIADO POR PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

Como el pueblo trabajador en Cuba ‘asaltó el cielo’ y se transformó a sí mismo

Introducción a ‘Soldado de la Revolución Cubana’ por Luis Alfonso Zayas

A continuación publicamos la introducción al libro Soldado de la Revolución Cubana: De los cañaverales de Oriente a general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias por el general de brigada (r) cubano Luis Alfonso Zayas, hoy uno de los dirigentes nacionales de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. El libro publicado por Pathfinder ya está en venta en inglés y en español (ver anuncio en esta página con precio especial). Las ilustraciones en este artículo se tomaron de las más de 30 páginas de fotos del libro. Copyright © 2011 por Pathfinder Press. Se reproduce con autorización.

POR MARY-ALICE WATERS

Soldado de la Revolución Cubana: De los cañaverales de Oriente a general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias narra la historia de la revolución de la manera más fiel e impactante posible: a través de la vida de uno de sus protagonistas. La historia de Luis Alfonso Zayas es a la vez singular y típica de los jóvenes y las jóvenes, muchos de ellos todavía adolescentes, que hace más de medio siglo se volcaron a una lucha intransigente para librar a Cuba de una sangrienta dictadura militar y osaron enfrentarse a las clases acaudaladas de Cuba y Estados Unidos, a los intereses de los cuales respondía esa tiranía.



Militante/Martín Koppel

Alfonso Zayas durante entrevista, junio de 2007.



Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba

Fidel Castro (centro) y otros combatientes con campesinos en la Sierra Maestra, principios de 1957. Durante la guerra, dice Zayas, dirigentes del Ejército Rebelde explicaban a los campesinos “los objetivos de la revolución, incluso una reforma agraria para garantizarles tierras”.

Con el relato de Zayas llegamos a entender cómo centenares, luego miles y al final cientos de miles de trabajadores comunes y corrientes se transformaron ellos mismos al ir cobrando confianza en su propia fuerza colectiva “para asaltar el cielo”, usando las memorables palabras de Carlos Marx en homenaje a los trabajadores y las trabajadoras de la Comuna de París de 1871, primer gobierno de la clase trabajadora en la historia.

Al negarse a traicionar los objetivos por los cuales luchaban, los trabajadores y agricultores de Cuba lograron lo que todas las voces de la autoridad burguesa y de la vacilación pequeñoburguesa, dentro y fuera de Cuba, les aseguraban que era “imposible”. Quebraron el poder armado y luego el poder económico de las clases dominantes existentes y se pusieron a crear un orden mundial verdaderamente justo. Comenzaron a edi-

ficar la sociedad cubana sobre una nueva base económica y social proletaria, mientras simultáneamente tendían una mano solidaria a los que combatían contra la dominación imperialista y la explotación capitalista por todo el mundo.

Soldado de la Revolución Cubana no es el primer libro publicado por la editorial Pathfinder que busca dar vida así a la revolución socialista cubana para las nuevas generaciones de trabajadores y jóvenes. Se suma a un creciente arsenal de títulos que incluye *Nuestra historia aún se está escribiendo* por Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong; *Aldabonazo* por Armando Hart; *Marianas en combate* por Teté Puebla; *De la sierra del Escambray al Congo* por Víctor Dreke; *Pombo: A Man of Che's 'guerrilla'* (Pombo: Un hombre de la guerrilla de Che) por Harry Villegas; *Cuba y la revolución norteamericana que viene* por Jack Barnes; y *Episodes of the Cuban Revolutionary War* (Pasajes de la guerra revolucionaria cubana) por Ernesto Che Guevara.

En cada uno de estos libros los autores narran la historia de cómo, siendo jóvenes de espíritu rebelde, se vieron

atraídos, y educados, por las luchas revolucionarias de los trabajadores y agricultores cubanos que se negaban a aceptar las condiciones de vida impuestas por las familias adineradas que eran dueños de las plantaciones, los centrales y las fábricas. Y de cómo nunca dieron marcha atrás.

Al desenvolverse la historia de Alfonso Zayas en estas páginas, se destacan varios elementos. Una de las secciones más impactantes del libro es la descripción por el autor de las relaciones económicas y sociales que definieron las luchas en el campo cuando él estaba creciendo en los años 40 y 50, época en que Cuba era el mayor productor y exportador de azúcar en el mundo y suministraba el 37 por ciento del azúcar consumido en Estados Unidos.

- Las enormes plantaciones azucareras cuyos dueños y administradores eran gigantes capitalistas norteamericanos como la United Fruit Company (reinventada hace unos años como la Chiquita Brands International) y la Cuban-American Sugar Mills Company, con sus cómodas escuelas, clínicas, can-

Signe en la página 14

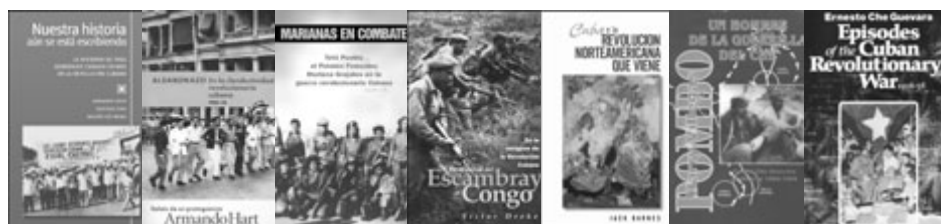
Soldado de la Revolución Cubana

De los cañaverales de Oriente a general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias



Luis Alfonso Zayas, general del ejército cubano, narra sus experiencias durante cinco décadas de la revolución. Desde sus años de combatiente adolescente en la lucha clandestina y la guerra en 1956–58 que tumbó a la dictadura apoyada por Washington, hasta las tres misiones en que se desempeñó como dirigente de las fuerzas voluntarias cubanas que ayudaron a Angola a derrotar una invasión del ejército de la Sudáfrica supremacista blanca, Zayas relata cómo él y otros hombres y mujeres comunes y corrientes en Cuba transformaron el curso de la historia y se transformaron así ellos mismos.

Precio especial: \$14 hasta el 15 de abril. (Precio normal \$18)



Nuestra historia aún se está escribiendo: La historia de tres generales cubano-chinos en la Revolución Cubana Armando Choy, Gustavo Chui, Moisés Sío Wong

Aldabonazo: En la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952–58 Armando Hart

Marianas en combate: Teté Puebla y el pelotón femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana, 1956–58 Teté Puebla

De la Sierra del Escambray al Congo Víctor Dreke

Cuba y la revolución norteamericana que viene Jack Barnes

Pombo: Un hombre de la guerrilla del Che Harry Villegas

Episodes of the Cuban Revolutionary War, 1956–58 Ernesto Che Guevara

En cada uno de estos libros los autores narran la historia de cómo, siendo jóvenes de espíritu rebelde, se vieron atraídos, y educados, por las luchas revolucionarias de los trabajadores y agricultores cubanos que se negaban a aceptar las condiciones de vida impuestas por las familias adineradas que eran dueños de las plantaciones, los centrales y las fábricas. Y de cómo nunca dieron marcha atrás.

—de la introducción por Mary-Alice Waters a *Soldado de la Revolución Cubana*

Pídalos de www.pathfinderpress.com

Soldado de la revolución

Viene de la página 15

chas de tenis y piscinas en la “zona americana”, reservadas para el disfrute del personal administrativo norteamericano residente y un puñado de supervisores cubanos.

- La política deliberada de los dueños norteamericanos de aislar sus reinos autosuficientes del resto de Cuba, con sus propias tiendas de la empresa abastecidas directamente desde Estados Unidos, carreteras que eran poco más que caminos de tierra y ferrocarriles de vía estrecha que no se conectaban a nada más allá de los límites de sus haciendas, algunas de las cuales eran extensiones de cientos de kilómetros cuadrados.

- La existencia precaria, y a menudo brutalizada, de los cubanos que poseían el título de unas hectáreas de tierra, como el padre de Zayas, y que supuestamente tenían la “libertad” de vender la caña que cultivaban.

- Cómo funcionaba realmente la tristemente célebre “cuota azucarera”: el “acuerdo” comercial impuesto por Washington que fijaba el tonelaje anual exportado de Cuba a Estados Unidos. Cómo se esgrimía esta cuota como azote contra los pequeños productores agropecuarios, subordinándolos a las gigantescas empresas capitalistas y asegurando que los agricultores, y no los dueños de los centrales, asumieran todos los riesgos del cultivo.

- Las condiciones desesperadas en las cuales subsistían las familias de los que tenían la suerte de encontrar trabajos temporales como obreros de los centrales u obreros agrícolas, sobre todo durante el tiempo muerto, los ocho meses entre las zafra anuales cuando no se podía encontrar trabajo.

- El peso de este ejército de reserva de mano de obra con centenares de miles de trabajadores en el campo, cuya existencia era una precondition para mantener la rentabilidad de la ineficiente industria azucarera cubana, y cuyas profundas tradiciones de lucha —que se remontaban a muchas generaciones de resistencia y combate contra la esclavitud, el coloniaje y la dominación imperialista— fueron una precondition del triunfo de la revolución.

“Esta generación no vivió en la Cuba de antes”, dice Zayas. Ninguna persona menor de 50 años había siquiera nacido cuando esa Cuba desapareció para siempre. Ninguna menor de 60 años siquiera era adolescente. “Ven fotografías de lo que era Cuba antes, pero no saben lo que era la vida en el capitalismo”.

“No es que en Cuba ahora no haya problemas”, observa Zayas. Pero cuando los jóvenes cubanos van al exterior a prestar sus servicios en diversos países, entre ellos Venezuela y Haití, “ven la realidad en esos lugares, y eso les da un mejor entendimiento de lo que la revolución cambió en Cuba”.

Soldado de la Revolución Cubana les da a los lectores en todas partes un mejor entendimiento de lo que los trabajadores y agricultores cubanos cambiaron cuando iniciaron —y hasta el día de hoy siguen defendiendo exitosamente— la revolución socialista en nuestro hemisferio.

■

A través del recuento en estas páginas podemos participar junto a Zayas en las acciones clandestinas del Movimiento 26 de Julio en Puerto Padre, su pueblo natal. Los acompañamos a él y a sus compañeros en el primer

grupo de refuerzo —los 51 “marabuzaleros”, según se llegó a conocer— que en marzo de 1957 se sumó a los 22 combatientes del Ejército Rebelde que se habían reagrupado en la Sierra Maestra después de sus reveses iniciales. Junto con Zayas, vamos creciendo al pasar por las batallas, tanto políticas como militares, que libró el Ejército Rebelde en sus meses formativos. En este proceso, llegamos a valorar de una forma completamente nueva el peso decisivo de los productores rurales que muy tempranamente se arrojaron a la guerra revolucionaria y engrosaron las filas de los combatientes.

El Ejército Rebelde no habría podido sobrevivir sin los años de labor anterior que hizo posible las líneas de abastecimiento y de comunicación que los cuadros clandestinos del Movimiento 26 de Julio organizaron en las ciudades, y la amplia red de apoyo que no solo abarcó a trabajadores sino penetró profundamente entre las clases medias. Pero el lector puede comprender que sin el amplio apoyo de campesinos y jóvenes trabajadores de las zonas rurales como Zayas —reclutas acostumbrados al trabajo arduo y a los rigores de la vida del campo, duchos en las formas de sobrevivir, entendidos de las operaciones de la odiada Guardia Rural y otras fuerzas de represión en Cuba, y profundamente comprometidos con la lucha— eran escasas las posibilidades de que las pocas decenas de combatientes del Ejército Rebelde en el período inicial hubiesen podido evitar ser aniquilados por las fuerzas militares fuertemente armadas de la tiranía del general Fulgencio Batista, que gozaba del respaldo de Washington.

El propio Zayas subraya este hecho al describir de primera mano las privaciones épicas que enfrentaron los 140 hombres de la famosa Columna 8 de Che Guevara al marchar de la Sierra Maestra a la sierra del Escambray, en la región central de Cuba, en septiembre y principios de octubre de 1958, operación que según lo anticipado iba a durar 48 horas pero que en realidad duró 47 días. “Quizás si se hubiera hecho la marcha en camiones [como se había planeado al principio], habríamos caído en una emboscada y no habría llegado ninguno”, dice Zayas. Si se hubiera hecho ese recorrido de 600 kilómetros “en 48 horas, quizás no nos hubiéramos depurado de los que se rajaron, los que no te-



Familias campesinas son desalojadas por hacendados, provincia de Camagüey, 1942. El libro describe las condiciones económicas y sociales en Cuba capitalista, incluso los centenares de miles en el ejército de reserva de mano de obra para los acaudalados dueños de la industria azucarera. Las profundas tradiciones de lucha de estos trabajadores, que se remontan a muchas generaciones, “fueron una precondition del triunfo de la revolución”.



Cortesía de Alfonso Zayas
Zayas se encontró entre los 51 miembros del primer destacamento de refuerzo al Ejército Rebelde en marzo de 1957 que triplicó el número de combatientes. Arriba, nuevos reclutas se reúnen con Fidel Castro (con lentes, centro derecha) en la Sierra Maestra. Incluye a Raúl Castro Mercader (con casco), Zayas (detrás de Castro Mercader, a la izquierda), Orlando Pupo (centro), Alcibiades Bermúdez (detrás de Fidel Castro) y Julio Pérez (abajo, derecha).

nían fuerza de voluntad para seguir. Quizás no se habría podido evaluar la condición de los que sí llegamos”.

■

Esa moral proletaria del Ejército Rebelde llegó a ser el fundamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, las FAR, que se formaron después de que las fuerzas militares de Batista se vieran derrotadas en batallas y desintegradas por la fuerza de la insurrección revolucionaria de masas que se propagó por el país en las horas tempranas del primero de enero de 1959. Sirvió de cimient moral y político de las fuerzas de las Milicias Nacionales Revolucionarias, la Policía Nacional Revolucionaria, el Ministerio del Interior y los voluntarios internacionalistas de Cuba por todo el continente americano, África y más allá.

La perspicacia que nos brinda el relato de Zayas sobre la guerra revolucionaria explica bien lo que no pudieron comprender los dirigentes ni de Washington ni de la Sudáfrica del apartheid. ¿Cómo fue posible que Cuba organizara la operación militar que realizó 16 años más tarde: no con unos pocos miles de efectivos en unidades élite, sino con una fuerza de voluntarios que ascendió a casi 400 mil en el transcurso de más de una década y media, voluntarios dispuestos a dar la vida, como hicieron dos mil cubanos, para ayudar a defender al nuevo gobierno independiente de Angola contra las fuerzas invasoras

del régimen supremacista blanco de Sudáfrica y sus aliados?

“Todos los grandes estrategas del gobierno norteamericano eran incapaces de imaginar el tipo de conciencia que demostraron los cubanos”, dice el autor. Y tiene razón. Es una ceguera de clase que nunca han podido superar, y que nunca podrán.

Soldado de la Revolución Cubana abarca las reflexiones de Zayas sobre sus tres misiones en Angola entre 1975 y 1987, en las que asumió responsabilidades principalmente civiles a petición del gobierno angolano. Su exposición amplía el alcance de los relatos testimoniales y documentos que están disponibles, especialmente en inglés, entre ellos los que Pathfinder publicó anteriormente en libros como *¡Qué lejos hemos llegado los esclavos!* por Nelson Mandela y Fidel Castro, *Cuba’s Internationalist Foreign Policy* (La política exterior internacionalista de Cuba) por Fidel Castro, y *Nuestra historia aún se está escribiendo*.

De especial interés son las observaciones que hace Zayas sobre su labor al ayudar a elaborar planes de desarrollo para la provincia de Cabinda, una región rica en petróleo que está separada del resto de Angola por una franja de la República Democrática del Congo (antes Zaire). También es valioso su relato sobre las divisiones en el seno del gobernante Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y el intento de golpe de estado en 1977 contra el dirigente del MPLA Agostinho Neto, así como su descripción de la contraofensiva militar conjunta angolano-cubana a principios de 1976 que expulsó del norte de Angola a los aliados reaccionarios del apartheid basados en Zaire.

Lo que sale a relucir en la narrativa de Zayas se resume elocuentemente en las palabras del entonces ministro de las FAR Raúl Castro, cuando habló ante el último grupo de voluntarios que regresó a Cuba hace unos 20 años, en mayo de 1991:

Si algo singular tiene la presencia cubana en Angola, continuación de las mejores tradiciones nacionales, es el masivo concurso popular... cuyo significado aún más trascendental fue el carácter absolutamente voluntario de la participación. Aquel no fue solo un ejército profesional, por más que nos enorgullecemos del desempeño combativo y técnico de nuestras tropas, sino un ejército de las masas, un ejército

Sigue en la página 13

Soldado de la revolución

Viene de la página 14

to revolucionario del pueblo. . .

En los nuevos e inesperados desafíos, siempre podremos evocar la epopeya de Angola con gratitud, porque sin Angola no seríamos tan fuertes como somos hoy. . .

■

Los “nuevos e inesperados desafíos” que Cuba ya enfrentaba en 1991 fueron la consecuencia de la evaporación del 75 al 85 por ciento de las exportaciones e importaciones cubanas, al tiempo que los regímenes burocráticos estalinizados de Europa oriental y la Unión Soviética se derrumbaban como un “merengue”, usando la frase evocativa del entonces presidente cubano Fidel Castro. Cuba perdió abruptamente suministros vitales, desde alimentos, ropa y fertilizantes hasta combustible, papel, maquinaria y repuestos, pérdidas que paralizaron cada aspecto de la agricultura, la manufactura y el transporte. De la noche a la mañana se borró un subsidio considerable de casi 30 años a la economía cubana, representado por condiciones favorables de comercio y préstamos a largo plazo. En respuesta, la dirección revolucionaria cubana inició lo que se conoció como el “Período Especial en tiempos de paz”, y activó planes de contingencia diseñados para permitir que el pueblo cubano sobreviviera aun si la isla quedara aislada completamente por un bloqueo naval.

En los momentos más oscuros del Período Especial, en 1993–94, muchas familias cubanas no sabían de un día a otro, literalmente, de dónde vendría su próxima comida. Pero los cientos de miles de trabajadores, agricultores y jóvenes cubanos que habían arriesgado la vida en la lucha contra la Sudáfrica del apartheid sí fueron decisivos, según lo previó Raúl. Resultaron más fuertes gracias a ese internacionalismo proletario. Entendieron mejor lo que estaba en juego en su lucha y lo que el pueblo trabajador cubano era capaz de lograr. Con los enormes esfuerzos de los trabajadores y agricultores cubanos y las medidas adoptadas por su gobierno, la producción empezó a repuntar gradualmente.

Para fines de 1996 habían dejado atrás lo peor del Período Especial. Y al contrario de las predicciones de todos sus enemigos, la Revolución Cubana había demostrado en la práctica que sus cimientos proletarios de clase se mantenían intactos.

A través de estos años más severos de la Revolución Cubana, Zayas se desempeñó como segundo al mando del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), integrado por unidades especiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que desde 1973 han sido un elemento vital de la fuerza de trabajo en el campo. Sus unidades se organizan, como dice Zayas, para “combatir, resistir y producir”. Su aporte cuando se enfrentó la crisis alimentaria del Período Especial fue decisivo, y aún lo es.

Los productos agropecuarios de las fincas que maneja el Ejército Juvenil del Trabajo se traen a las ciudades y se venden en puestos del EJT y en ferias agrícolas a precios considerablemente más bajos que en otros mercados. Esta política del gobierno, aplicada por las FAR, ayuda a los más necesitados, especialmente a los jubilados que subsisten a duras penas con sus exiguas pensiones. Ayuda a mantener más bajos los precios de los alimentos ofreciendo una alternativa a los mercados agropecuarios

donde los precios no están topados. Si a una persona mayor le escasea el dinero, señala Zayas, la política establecida ha sido, “Dáselo, sin cobrar”. Así se han dirigido los mercados del EJT.

Un período especial —con “p” y “e” minúsculas— aún existe en Cuba, y seguirá existiendo. No volverán las políticas comerciales preferenciales y otras formas de subsidios y ayuda que amortiguaban el impacto para el pueblo trabajador cubano del mercado capitalista mundial y de la productividad del trabajo incomparablemente mayor en los países imperialistas.

No habrá cese del fuego en la guerra económica que el coloso imperialista del norte ha librado contra Cuba socialista por 50 años. A las familias de la clase dominante norteamericana, lo único que les bastaría sería que el pueblo trabajador de Cuba se rindiera. Lo único que satisfecería sus exigencias sería la revocación de las acciones revolucionarias que le arrancaron al capital el control de las tierras fértiles, las fábricas y los recursos naturales.

Ese es el objetivo que Washington se ha empeñado en vano en lograr durante más de medio siglo. Es frente a este hecho social y político que los trabajadores, agricultores y jóvenes cubanos libran hoy día la batalla por producir, la batalla por elevar el nivel de vida, la batalla por defender la trayectoria socialista de Cuba.

■

Sin embargo, el frente *político* de la guerra económica de los gobernantes norteamericanos tiene un enfoque diferente, y esto se ve subrayado en el relato que brinda Zayas de las batallas libradas en los primeros meses de la revolución.

Engendrar, financiar, promover y divulgar una contrarrevolución “democrática” ha sido, desde los primeros días, el arma política preferida de los gobernantes norteamericanos. El tamborileo de propaganda es incesante.

El objetivo: persuadir a los que en todas partes del mundo se ven atraídos al ejemplo liberador de la Revolución Cubana de que el socialismo —lejos de ser el camino a la erradicación del sinnúmero de formas de tiranía y opresión producidas por el capital— significa la supresión de la libertad individual y la restricción inevitable de los derechos humanos, como ha ocurrido en más de un país desde principios del siglo XX y según se ha defendido en nombre del “comunismo”.



Granma

Jesús Sosa Blanco (de pie a la derecha), esbirro del depuesto dictador Fulgencio Batista, en su juicio por asesinato, febrero de 1959. Zayas estaba a cargo de la cárcel en La Cabaña donde más de mil de estos matones y torturadores fueron entregados para ser enjuiciados. Fidel Castro dijo posteriormente, “Esta fue, tal vez, la única revolución en que fueron juzgados y sancionados los criminales de guerra, y no arrastrados por las calles”.

La campaña imperialista empezó en las primeras semanas de 1959, cuando el ejército de matones de Batista intentaba fugarse del país. Ernesto Che Guevara le encomendó a Zayas asumir la jefatura de la prisión en La Cabaña, el puesto de mando del Ejército Rebelde en la fortaleza colonial española sobre la Bahía de La Habana. “No había muchos prisioneros en ese momento”, relata Zayas, “pero pronto empezaron a llegar”. Agrega:

El primero de enero, en respuesta a un llamado de Fidel para una huelga general y una insurrección popular, se habían tomado todas las jefaturas de la policía y todos los cuarteles, y en los días siguientes se capturaron a muchos de los esbirros de la dictadura. Es decir, los que no lograron escapar con Batista y tuvieron que pagar por sus crímenes. Por dondequiera, a cualquier hora del día y de la noche, llegaban las perseguidoras a La Cabaña. Al final, entregaron a mil y pico de aquellos matones y asesinos.

Según lo describe Zayas, se establecieron tribunales revolucionarios para oír las pruebas contra cada uno de ellos y emitir decisiones. El clamor empezó inmediatamente entre los grandes defensores de la democracia, el derecho y el orden burgueses del norte. La dirección revolucionaria popular de Cuba estaba ejecutando a sus enemigos sin el debido proceso, alegaron. Pero la verdad era todo lo contrario. “Nunca se fusiló a ninguna persona a la que no se le hubiera hecho su juicio con todas las garantías establecidas”, señaló Zayas. Es más, “si a estos individuos se los hubiera soltado, los habrían linchado en las calles. Tuvimos que defenderlos de la población. Porque la gente quería justicia por la muerte de sus familiares, de sus se-

res queridos”. Fidel Castro, al responder hace unos años a preguntas sobre estos tribunales revolucionarios que le planteó el periodista Ignacio Ramonet, explicó más a fondo.

Machado, en 1933, los machadistas fueron arrastrados por las calles; hubo asaltos y saqueos de casas, venganza popular. Durante toda la guerra, pensando en la violencia de masas que acompaña a las victorias populares, advertimos a nuestro pueblo sobre eso. . .

Esta fue, tal vez, la única Revolución en que fueron juzgados y sancionados los principales criminales de guerra, que no asaltó ni arrastró a la gente ni tomó venganza por sus manos. . . Y si no hubo linchamientos ni baño de sangre, se debió a una prédica y a una promesa: “Los criminales de guerra serán juzgados y serán sancionados ejemplarmente”.

Basta con recordar el cadáver de Mussolini que colgaba de los pies en las calles de Milán, o el circo vengativo antes de la ejecución de Saddam Hussein en 2006 por parte del régimen impuesto por Washington, para reconocer el poderoso ejemplo que sentó la Revolución Cubana cuando dirigió a las víctimas de la tiranía batistiana a transformar la venganza en justicia revolucionaria. No hay nada que ponga de relieve el carácter proletario de la revolución de forma más nítida.

■

Las entrevistas con Alfonso Zayas que al final se convirtieron en *Soldado de la Revolución Cubana* las realizamos Martín Koppel y yo en febrero y junio de 2007 y en marzo de 2009 en la sede de la Asociación de Combatientes de **Sigue en la página 12**



Militante /Jon Hillson

Combatientes de unidad femenina de artillería antiaérea cubana, mayo de 1989, de regreso de Angola tras derrota final de invasión sudafricana. Unos 375 mil cubanos fueron como combatientes voluntarios internacionalistas. “Sin Angola no seríamos tan fuertes como somos hoy ante los desafíos que enfrenta Cuba”, dijo Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias a los voluntarios a su regreso en 1991.

‘No preguntes, no digas’

Viene de la portada

no digas”, que prohíbe a los homosexuales servir en las fuerzas armadas declarándose abiertamente homosexuales. Enseguida, las administraciones de las universidades elitistas como Harvard, Columbia y Yale anunciaron que recibirían de nuevo al ROTC en sus recintos.

Según la página web de ROTC del ejército, “el programa es la mayor fuente de oficiales de rango para las fuerzas armadas norteamericanas”.

ROTC tiene programas en más de mil escuelas, incluyendo un programa juvenil en escuelas secundarias.

En la época de la guerra de Washington en Vietnam, en la que murieron cientos de miles, sino millones de indochinos, así como casi 60 mil soldados norteamericanos, el ROTC era visto por muchos estudiantes como un símbolo del odiado ejército imperialista que defiende los intereses de los acaudalados gobernantes norteamericanos contra las luchas de los oprimidos y explotados del mundo.

Con una mayor necesidad hoy de imponer su poderío militar por todo el mundo, debido a la cada vez más aguda competencia con las potencias capitalistas rivales, Washington ha iniciado una transformación de sus fuerzas armadas, incluyendo su posición sobre la admisión en el ejército de soldados abiertamente homosexuales. El debate entre los generales y los políticos capitalistas no ha sido en torno a si se debería o no discriminar a los homosexuales, sino sobre la mejor forma de servir su objetivo de aumentar el poderío militar norteamericano.

Cuando Obama se postuló para presidente de Estados Unidos en 2008, llamó por la anulación de la prohibición contra los homosexuales como forma de mostrarse más capaz que John McCain

para proseguir con “la guerra contra el terrorismo”. No preguntes, no digas es “una estrategia contraproducente”, dijo al periódico *Advocate* en aquel entonces. “Estamos gastando grandes sumas de dinero para expulsar de las fuerzas armadas a muchos gays y lesbianas altamente cualificados”.

La ley no preguntes, no digas, fue ratificada por William Clinton en 1993, y bajo la misma no se puede cuestionar a los soldados sobre su orientación sexual, pero permite que sean expulsados si se conoce que son homosexuales. Bajo esta política se han expulsado de las fuerzas armadas a más de 17 mil soldados.

En 2005 el cuerpo docente de Harvard votó a favor de restituir el ROTC, que había sido prohibido de la universidad desde 1969, si las fuerzas armadas abandonaban la política no preguntes, no digas.

Austeridad dirigida a trabajadores públicos

Viene de la portada

tar drásticamente el gasto público.

Según el *New York Times*, Cuomo “cuenta con un sustancial cofre de guerra de reserva de la campaña electoral” para comprar publicidad para contrarrestar a los sindicatos si se resistan a su plan. También ha iniciado el “Comité para salvar a Nueva York”, compuesto por magnates de bienes raíces y empresarios para imponer nuevos despidos y luchar contra cualquier propuesta de aumento de impuestos a la propiedad.

Los contratos sindicales para la mayoría de 190 mil empleados estatales expiran el 31 de marzo. Pero los dirigentes sindicales hasta el momento han llevado a cabo pocas protestas o criticado con dureza las iniciativas. De hecho,

Inmigrantes piden papeles en Sudáfrica



Militante/Maceo Dixon

PRETORIA, Sudáfrica—Algunos de los 1.5 millones de inmigrantes de Zimbabwe en Sudáfrica haciendo fila el 31 de diciembre para pedir un permiso de trabajo. El gobierno ha amenazado con deportar a los que no lo soliciten. Cientos de miles carecen de los documentos necesarios para solicitarlo.

—WILLIE COTTON

algunos dicen que están pidiendo que sean incluidos en la negociación. “Sueña como si [Cuomo] estuviera tratando de sentar la pauta de que todos tenemos que poner de nuestra parte”, dijo Stephen Madarasz, portavoz de la Asociación de Empleados de Servicio Civil, a la prensa. “No tenemos ningún problema con poner de nuestra parte.”

Cuomo no es el único gobernador que carga el costo de la crisis económica sobre las espaldas del pueblo trabajador bajo la bandera de la reducción del déficit.

Los gobiernos municipales y estatales por todo Estados Unidos eliminaron 212 mil empleos el año pasado.

El *New York Times*, en un editorial el día de Año Nuevo sostiene que en el

país se necesitan más recortes y “todo estará en discusión, incluidos los derechos y la defensa”. Uno de los puntos no abiertos a discusión es el pago de intereses a los bancos y los tenedores de acciones. La deuda del estado de Nueva York se espera que llegue a los 6.4 mil millones dólares solo durante el año fiscal 2010–11.

El *Investor's Business Daily*, en un editorial el 27 de diciembre alienta a seguir echando la culpa a los trabajadores gubernamentales, alegando que los gobiernos locales están en bancarrota “por los altos salarios y las prestaciones chapadas en oro de los trabajadores del sector público”. ¿Cuál es la solución del periódico, además de hacer pagar a los trabajadores por la crisis de los capitalistas? “Que se ilegalice la negociación colectiva para los trabajadores del sector público”.

Zayas: Soldado de la Revolución Cubana

Viene de la página 13

la Revolución Cubana (ACRC) en La Habana, Cuba. Koppel es redactor del semanario *Militante* y un editor de Pathfinder. Otra entrevista a Zayas, a principios de este año, en la que participó Róger Calero, director de *El Militante*, brindó más detalles y aclaraciones.

El interés sistemático y las preguntas a veces insistentes del vicepresidente ejecutivo de la ACRC, el general Harry Villegas —conocido hoy por todo el mundo como Pombo— fueron un estímulo permanente. Y el trabajo riguroso de Iraidá Aguirrechu, de la Editora Política, casa editorial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fue imprescindible. Ella participó en cada paso del proceso, desde las primeras entrevistas hasta la revisión final.

La famosa foto de la caballería miliciana que se encamina a la sede de la empresa norteamericana United Fruit Company en mayo de 1960 para anunciar que los trabajadores y agricultores de Cuba habían expropiado sus enormes plantaciones fue proporcionada a Pathfinder hace más de una década por Raúl Corrales, uno de los más destacados fotógrafos de la revolución. Corrales dio permiso para reproducir esa memorable foto en la portada que escogieramos, y uno no puede imaginarse un libro más apropiado que este.

El autor proporcionó muchas de las otras fotos históricas incluidas aquí. Otras se hallaron con la ayuda siempre atenta del personal responsable de los archivos fotográficos del diario *Gran-*

ma y la revista *Bohemia*. Y nos sentimos especialmente agradecidos por la ayuda de Francisco Rodríguez Robles del Joven Club en el municipio cercano de Jesús Menéndez, quien encontró, escaneó y nos envió una foto del central Chaparra que lo muestra en los días antes de la revolución, cuando Zayas estaba creciendo prácticamente a la sombra del central.

Ante todo, le damos las gracias al general Alfonso Zayas por sus muchas horas de trabajo que hicieron posible este libro. Las actuales y futuras generaciones de trabajadores y agricultores de

disposición revolucionaria y de jóvenes atraídos a ellos —para quienes se escribió este libro— ahora tendrán una imagen más clara de las profundas raíces de la Revolución Cubana, y de los hombres y mujeres cuyas acciones hicieron de esta revolución el faro que sigue representando en el mundo de hoy. Ellos conocerán mejor los rasgos y la disciplina proletarios que deben emular si han de emprender proezas semejantes en cada país del mundo cuyos trabajadores y agricultores están oprimidos por la explotación capitalista.

Noviembre de 2010



Granma

Mercado del Ejército Juvenil del Trabajo, 1995. El EJT, del cual Zayas fue segundo al mando, ha sido un elemento vital de la fuerza laboral en el campo. Ayudó a enfrentar la crisis de los años 90 cuando, con el colapso del régimen soviético, Cuba perdió la mayoría de sus importaciones y exportaciones. El EJT trae alimentos a las ciudades para vender a precios reducidos.